IMITACION DE MARCIAL

Compra Inés su cútis bello;
Apénas los dientes pierde,
Con otros mejores muerde;
Y desde la frente al cuello
Cambia profuso cabello:
Hasta un ojo halló en la tienda;
Si á renovar cierta prenda
Averiada en el servicio
No alcanza humano artificio,
Un doctor se la remienda.

1872.

*
* *

Gil del sepulcro á la orilla
Está, y allí un cura miro
Cogiendo el postrer suspiro
Y la postrera cuartilla.

1872.

DISCURSOS

Discurso cívico pronunciado el 16 de Setiembre de 1861,
en la Alameda de México,
en memoria de la proclamacion de la Independencia.

CONCIUDADANOS:

HACER de la fraternidad el grito de guerra para una nacion oprimida, y la cuna de sus instituciones, no fué la inspiracion de Moisés, que sobre todas las clases levantó al levita, ni fué el programa de Mahomet, que con la sangre de los infieles alimentaba su espada, ni ese acento de redencion se escapó de los labios de Washington, que ántes bien, á ejemplo del primer Bruto, retiró el manto de la República de las espaldas del esclavo: sólo el grande libertador de México ha tenido valor para llamar, las primeras, bajo su glorioso estandarte, á las turbas envilecidas. Hidalgo, en la aurora del 16 de Setiembre de 1810, arrojó el guante no solamente á los españoles, sino á la nobleza, al clero, á todas las autoridades, á todas las clases, á todas las razas, á todos los individuos que pudieran tener la pretension de colocarse más arriba de la soberanía popular; nosotros, los que como título de nobleza legarémos á nuestros hijos la herencia de nuestros padres, un lugar en lo que el orgullo y la ambicion llaman la

vil muchedumbre, en este glorioso aniversario, recordamos las hazañas de aquel caudillo que puso bajo nuestros piés todas las coronas que no podia ceñir á nuestra frente, todos los cetros que no podia colocar en nuestras manos, y que supo improvisarnos un trono del suelo nacional, y un dosel del estrellado firmamento.

Descubra la ciencia en mi patria las mómias de cien epócas enterradas por cien diluvios bajo las bases del Popocatepetl y del Ixtacihuatl; niegue si quiere la historia que el cielo estrechó entre sus brazos un dia á la vírgen América, y la dejó fecundizada, alejando sus amores para ocultarlos del harem donde prodigaba sus caricias al Asia, á la África y á la Europa, y declárense razas expósitas todas las que poblaron en los primeros tiempos el Nuevo Mundo; yo sólo sé que los reyes desde entónces se aclimataban muy mal en el suelo mexicano; yo sé que las instituciones se levantaron hasta la República, la arquitectura hasta los palacios y los templos, la poesía hasta la epopeya, y la ciencia hasta encerrar los dias del año y las estaciones en un círculo de pórfido, desde cuyo centro el sacerdote revelaba la expedicion misteriosa del sol por el Zodiaco; y yo sé que entre esas naciones se presentó la azteca, guiada por un genio sobrehumano, que en el canto de una avecilla le clamaba sin cesar: *adelante! adelante!* desde tan antiguo apareció en nuestra patria el oráculo de la reforma; Pero esa nacion cayó luchando con Cortés, y tardó tres siglos para curarse de sus heridas.

Tambien en el sistema colonial nuestra atmósfera fué funesta para los conquistadores, como ántes lo habia sido para los monarcas; los guerreros de Granada, de San Quintin y de Lepanto, aquí se trasformaron en bandidos; los sabios que en las cátedras y en los concilios europeos resucitaban la historia, aquí incendiaron sus tesoros; sólo el clero allá quemaba á los herejes, á los judíos y á los moros, y aquí fabricaba milagros; podia el español en su patria alimentarse con algunas ambiciones generosas, podia distinguirse como héroe ó como sabio, pero al llegar á Veracruz, encontraba sobre la plaza

escrito: *Lasciate ogni speranza oh voi chi entrate!* La clase dominadora, la raza privilegiada, despojándose de su inteligencia como de una arma prohibida, se entregaba á movimientos automáticos, dirigidos por el reloj de la parroquia más cercana; el primer repique del campanario, prescribia las prolongadas oraciones de la mañana; el segundo llamaba á misa, y despues, de hora en hora, hasta entre los placeres del lecho, continuaban los ejercicios piadosos; y la siesta y las repetidas comidas, y el juego, no dejaban á las ocupaciones del hombre laborioso sino cuatro horas del dia.

Así vivia la nobleza; pero la turba, sin contar con otro capital que con su trabajo, no sabia donde colocarlo; tras de las horas consagradas á la devocion, y tras de las falanges de dias festivos, encontraba cerrados los puertos por el sistema prohibitivo, incendiada la viña, el tabaco y la morera por el monopolio, ocupados los primeros puestos por los extraños, y la inteligencia, recogidas sus alas y palpitando asorada entre las manos de la inquisicion. Por eso es que, en hombres y en mujeres el modelo de la vida era el convento; el fraile y la monja se reproducian en el mundo con sus trajes, sus vicios, sus costumbres y sus preocupaciones. ¿Cómo es que donde ántes se rezaba, ahora se piensa? ¿Cómo es que el espectro de la conquista, que guardaba nuestros puertos, ha permitido la entrada á las banderas de todas las naciones y saluda respetuoso la nuestra? ¿Cómo es que la ciencia, el comercio, la industria, y la libertad y la reforma como el oro inagotable de una Nueva California, se encuentran regadas por el suelo á merced de todas las razas desheredadas? ¿Cuando, cómo se verificó ese prodigio?

Al desembarcar en Veracruz el virey D. Francisco Javier Venegas, sintió bajo sus piés, que la parte del Nuevo Mundo encomendada á su gobierno, se estremecia, anunciando una vasta explosion revolucionaria; Hernan Cortés se hubiera regocijado ante esa promesa de lucha y de rapiñas; pero hacia tiempo que los representantes de la monarquía española no venian á buscar los agüeros del combate, sino á esquil-

mar á los pueblos sin encontrar resistencia; y Venegas, fugitivo de los campos de batalla, donde sospechaba una lucha, trémulo, se imaginaba ver la sombra de sus derrotas. Sin embargo, á proporcion que se acercaba á la capital del vireinato, el horizonte político le sonreia, cambiando sus densos nubarrones en un íris de paz y de riqueza. La conspiracion existia, pero estaba descubierta; los traidores, como los reptiles venenosos, se agitan cuando la tempestad se acerca y la denuncian; Dios los coloca en el sendero de los héroes, y ellos, repudiando una noble alianza, se anticipan á los acontecimientos y se complacen en la popularidad de su ignominia y en la grandeza de su crímen. En pos de los denunciantes se extendió por toda la Nueva España la policía civil, alumbrada por la policía religiosa; y sin saberlo, ya aprisionados dentro de un edificio de cristal, trabajaban los conjurados. Contados estaban sus dias; el virey, la audiencia, la inquisicion, habian designado sus víctimas, y miéntras las sangrientas órdenes se cumplian, la pretendida corte, en medio de una saturnal prolongada, rendia sus profundos homenajes al bajá recien llegado. Los españoles no conservaban sino ese oculto terror que los tiranos y los supersticiosos tienen siempre al ruido de sus propios pasos; los que marchan sobre tumbas, temen que se despierten los que duermen en ellas.

Es uno de los misterios de la fatalidad que todas las naciones deban su pérdida y su baldon á una mujer, y á otra mujer su salvacion y su gloria; en todas partes se reproduce el mito de Eva y de María; nosotros recordamos con indignacion á la barragana de Cortés, y jamás olvidarémos en nuestra gratitud á Doña María Josefa Ortiz, la Malintzin inmaculada de otra época, que se atrevió á pronunciar el *fiat* de la independencia para que la encarnacion del patriotismo lo realizara. La hermosa y apuesta dama, con el delirio y la impaciencia que produce el fuego de los afectos en los corazones de un temple superior, sorprende el horrible secreto de los tiranos, y envía un mensajero para decir á Hidalgo: en pos de estas letras van la prision y la muerte; mañana serás

un héroe ó un ajusticiado: en esta revolucion está la pérdida de mi libertad; pero este sacrificio no será estéril, porque sé que me mandarás en contestacion el grito de independencia.

¡Honor á esa mexicana en cuyo noble pecho se adunaban las virtudes varoniles con las virtudes más dulces que decoran el sexo á que pertenecia! ¡Qué ánimo tan generoso se necesitaba entónces entre los dijes del tocador, y las devociones del oratorio y las preocupaciones de raza y el orgullo de una clase distinguida, para comprender el amor á los esclavos, para trasportarse á la esfera de la democracia, para desoir los anatemas de la Iglesia, para desdeñar los insultos de parientes y amigos, para estrechar entre sus brazos, cubiertos de gasas, al ensangrentado pueblo, y para sacrificar marido, hijos, hermosura, riquezas, todo, por dirigir, desde las rejas de una prision el primer saludo á la patria!

Una criatura tan privilegiada por la naturaleza y por la gloria, encuentra en su tumba lo que nunca ambicionó en su florida juventud y en un espléndido círculo de entusiastas adoradores; arrebatada á la muerte por la imaginacion popular, y trasportada á los jardines encantados de la leyenda, si abandonase alguna vez su nebuloso palacio para sonreir de nuevo sobre la tierra, veria á sus piés las ovaciones del legislador, la envidia de las hermosas, el aplauso de la multitud, la espada del guerrero y la lira de los poetas; pero tus miradas amorosas, María Josefa Ortiz, se dirigirian impacientes hácia tu pueblo emancipado, y despues, sibila de la libertad, te volverias hácia el espíritu del varon digno que supo realizar tus oráculos de vida y de progreso, y desapareceriais juntos tras los dorados velos del espacio.

Las sombras de la noche descubren siempre un fácil sendero á las atrevidas empresas y á los fieles mensajeros del destino; el enviado de la heroína saludaba en silencio al pueblo de Dolores; habia caminado en medio del caos para regresar al dia siguiente bajo el sol de un nuevo mundo, entre los prodigios de una creacion improvisada, como la del Génesis: Dijo Dios:—sea la luz,—y lá luz apareció brotando por